

*MARTÍN RIVAS, MAQUIAVELO Y MASCULINIDAD DECIMONÓNICA  
CHILENA*

MARTÍN RIVAS, *MAQUIAVELO Y MASCULINIDAD DECIMONÓNICA  
CHILENA*

*Patricia Vilches*  
Lawrence University  
patricia.vilches@lawrence.edu

RESUMEN

En este artículo, se explora la masculinidad e identidad nacional del siglo decimonónico chileno en Martín Rivas (1862) de Alberto Blest Gana. El ensayo comprende un estudio transatlántico que examina el texto de Blest Gana a través de las herramientas analíticas de Nicolás Maquiavelo. Fuera de sus tratados políticos como *El príncipe*, el autor florentino desarrolló sus ideas en famosas obras, como en sus comedias *La mandrágora* y *Clicia*. En *Martín Rivas* los eventos históricos señalan una sociedad en transición, conservadores en contra de los liberales de la Sociedad de la Igualdad. Las relaciones humanas que se establecen entre los personajes masculinos del texto acusan características en las que se destacan la lealtad, la fortaleza de carácter y el sacrificio; a la vez, se vislumbra la disimulación, la transacción entre clases sociales y el entretrejo de la “política exterior” con la de ámbito doméstico. Dentro del pensamiento maquiaveliano, se subrayan los conceptos de “fortuna”, “virtù” (vigor) y “occasione” (oportunidad) para construir la figura de Martín, el alter-ego de Blest Gana, la figura masculina que, con un comportamiento ejemplar, conquista el corazón de la bellísima Leonor, ganándoles a los capitalistas que creen que el dinero es Dios.

PALABRAS CLAVE: Alberto Blest Gana, *Martín Rivas*, Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, *La mandrágora*, *La Clicia*, fortuna, virtù, occasione, masculinidad, estudios transatlánticos.

ABSTRACT

In this article, I explore masculinity and national identity in 19th-century Chile as they are expressed in Alberto Blest Gana's *Martín Rivas* (1862). This essay is a transatlantic study that examines Gana's text using the socio-political tools of Niccolò Machiavelli, drawing on not only *The Prince* but also his famous works of fiction, such as the *Mandragola* and *Clizia*, which also develop the Florentine author's

political ideas. In *Martín Rivas* the historical events signal a society in transition, conservatives against the liberals of the Sociedad de la Igualdad. Human relations among male characters denote loyalty, strength of character and sacrifice; on the other hand, there are also glimpses of dissimulation, transaction between social classes and obsession with material goods and desire for ostentation. “Outside” politics intertwine with “house” or “domestic” politics. Within Machiavellian political thought, I underscore the concepts of “fortuna”, “virtù” and “occasione” to construct the figure of Martín, alter-ego of Blest Gana, the masculine figure that, with exemplary behavior, conquers the heart of the most beautiful Leonor, winning over capitalists who believe that money is god.

*KEY WORDS:* Alberto Blest Gana, *Martín Rivas*, Niccolò Machiavelli, *The Prince*, *Mandragola*, *Clizia*, *fortuna*, *virtù*, *occasione*, *masculinity*, *transatlantic studies*.

*Recibido:* 20/02/2010      *Aceptado:* 15/05/2010

Martín, el protagonista de *Martín Rivas* (1862), es el “más hombre” de todos. La suya, eso sí, no es una construcción masculina monolítica,<sup>1</sup> sino que representa una óptima propuesta de identidad nacional. Bajo estos parámetros, Alberto Blest Gana (1830-1920) proporciona arterias de “construcción de la nacionalidad” a sus lectores (Poblete, “Construcción” 76), permitiendo que su texto abarque una filosofía política liberal-moderada. Según Mónica Meléndez, la misión de escritores como Blest Gana es “orden[ar] el espacio nacional y a sus habitantes a través de la ficción en la que critican la tradición y el pasado para reformar las costumbres” (61). El autor, como lo demostró en *Durante la Reconquista* (1897), busca meter el dedo en la llaga “de una sociedad temerosa e incapaz de asumir responsabilidades ante un quiebre que se desearía soslayar” (Gotschlich 31). Los acontecimientos político-históricos que atañen a Martín y a los demás personajes no son estáticos, encontrando eco, por ejemplo, en las infatigables campañas políticas de Salvador Allende a mediados de siglo XX, en donde se unieron ricos y pobres.<sup>2</sup> Pese a que se considera tradicionalmente que el trasfondo histórico es servil a la trama amorosa de *Martín Rivas*, el entretreído de las vicisitudes políticas de la nación, llamémosla

---

<sup>1</sup> Judith Newton declara que en los estudios de género, “masculinidad se ha convertido en masculinidades, permitiendo que se desarrollen diversos temas sobre ... hombres”, (185). Todas las traducciones del inglés al español son mías, a menos que se indique lo contrario.

<sup>2</sup> Rafael San Luis es figura protagónica del “Motín de Urriola” y como miembro de la Sociedad de la Igualdad, es partícipe del momento histórico de aquel 20 de abril, 1851 en que la intelectualidad chilena se unió al artesano. En el texto, Rafael instruye a sus compatriotas revolucionarios, de todas las clases sociales, “apelando al valor chileno”, (396). En el siglo XX, pensemos en el impacto político-social que produjo el experimento educativo del gobierno de Allende, tan exitosamente interpretado por Andrés Wood en *Machuca* del año 2003.

“política exterior” con la “política doméstica” (del hogar), es extraordinario en un texto de la época. Los personajes se refieren a la situación política chilena y expresan su opinión acerca de los eventos socio-políticos del momento. Reaccionan a eventos y confrontaciones entre el gobierno conservador e individuos contestatarios.<sup>3</sup> La política, entonces, tiene función performativa en el texto. Los propósitos de Blest Gana encuentran eco en la labor de dramaturgo de Nicolás Maquiavelo (1469-1527), quien trasladó la política y masculinidad florentina de ámbito exterior a doméstico en sus obras de ficción.<sup>4</sup> Maquiavelo destacó la necesidad de unir a Italia y crear una identidad nacional. Enfatizó cuán crucial era el aspecto performativo para el líder de una nación: “El desprecio nace cuando al príncipe se le considera inestable, superficial, afeminado, pusilánime e indeciso, algo que debe rehuir como si fuera un escollo en su camino, e ingeniárselas para que en sus acciones se reconozcan grandeza, valor, prudencia y fortaleza” (*Pr*: XIX, 129). El secretario florentino dramatizó sus teorías en famosas obras de teatro y novelas, como *La mandrágora* (c. 1518), *La Clizia* (c.1525) y *Belfagor* (c. 1515), respectivamente.<sup>5</sup> Del mismo modo, este estudio transatlántico explora diferentes expresiones de masculinidad en *Martín*

---

<sup>3</sup> Al referirse a una confrontación entre miembros de la Sociedad de la Igualdad y el gobierno, los personajes emiten su opinión: “—entraron unos hombres al salón donde quedaban algunos socios y cargaron a palos con ellos. —¡A palos! —dijeron hombres y mujeres ... —Es una atrocidad —dijo indignada doña Francisca—; parece que no estuviéramos en un país civilizado. —¡Mujer, mujer! —replicó don Fidel—, el Gobierno sabe lo que hace; ¡no te metas en política!”, (118).

<sup>4</sup> En “The Mask in the Mirror: Nicomaco as an Imprudent Ruler-Prince in the Clizia”, analizo las acciones ineptas de Nicómano, padre de familia que desea lograr sus objetivos libidinosos a toda costa, yendo en contra de la voluntad de su esposa y de su hijo. Por su necedad, poco acumen, y por fallar en los preceptos de un “gobernante” prudente en el ámbito doméstico, Nicómaco pierde su masculinidad (gráficamente), y es ridiculizado ante todos los miembros de su hogar, esposa, hijo y sirvientes. Al finalizar la comedia, el protagonista sufre un escarmiento vergonzoso y entiende que, de ahora en adelante, debe proceder como manda su mujer, la nueva “gobernante” del hogar. Cabe señalar, además, que estoy en contra de la negatividad con que algunos han estudiado el pensamiento de Maquiavelo (véase Leo Strauss, *Thoughts on Machiavelli*, 1959, por ejemplo). Para mi análisis, me refiero a la compaginación del pensamiento de Maquiavelo con su vida misma. Véase, por ejemplo, Roberto Ridolfi y su monumental *Vita di Niccolò Machiavelli* (1954), Vicki Sullivan, ed., *The Comedy and Tragedy of Machiavelli* (2002) y Maurizio Viroli, *Niccolò's Smile* (2000).

<sup>5</sup> Várnagy declara: “Durante su vida Maquiavelo se hizo famoso no por su obra política sino por sus obras teatrales, especialmente *La mandrágora*”, 185.

*Rivas* bajo rúbricas maquiavelianas que trascienden la coyuntura político-social del autor florentino.<sup>6</sup>

Gerry Milligan sostiene que, al construir al soberano ideal, Maquiavelo hace hincapié en que un gobernante exitoso debe proyectar masculinidad en cada una de sus acciones (149). El crítico toma como base el ejemplar estudio de Hanna Pitkin sobre Maquiavelo, *Fortune is a Woman* (1984), en donde la estudiosa resume que el consejo primordial de Maquiavelo a un gobernante que quiera triunfar es: “¡Avergüénzalos! ¡Levántate! ¡Actúa como hombre!” (cit. en Milligan, 149). Por eso, en *Martín Rivas* me concentro en momentos maquiavelianos en que los protagonistas “muestran los bíceps” ante los demás a través del cariz performativo de la masculinidad, destacándose “prudenza”<sup>7</sup>, “occasione”<sup>8</sup>, “fortuna”<sup>9</sup> y “virtù”<sup>10</sup>, aspectos primordiales para el pensador florentino. Maquiavelo traza a un líder capaz de liberar los territorios italianos, esclavizados, oprimidos y divididos (*Pr* XXVI, 167-68); delinea a un individuo que capte “l’occasione”, la oportunidad precisa para construir una nación. Del mismo modo, Blest Gana al concebir a Martín, crea al “burgués” exitoso que construye una nación. Según Doris Sommer, Martín une “la posición hegemónica de la nueva burguesía chilena con los intereses de la aristocracia” (Poblete, “Construcción” 79).

Maquiavelo se estudia mano a mano con su obra. Para Charles Tarlton, Maquiavelo, en *El Príncipe* (escrito en 1513), se construye a sí mismo en un peregrinaje que lo transforma de ciudadano privado a público, convirtiéndose en “un actor político que transmuta de capítulo a capítulo, adoptando distintos roles y actuando ... como protagonista de cada capítulo” (44).<sup>11</sup> Para Antonio Gramsci (1891-

---

<sup>6</sup> Diego Paredes, en su artículo “El anarquismo entre el liberalismo y el ‘momento maquiaveliano’”, analiza las ideas de Miguel Abensour, quien “sostiene que no hay que pensar sobre Maquiavelo, sino pensar con él” (en línea). Véase “Providence in the Early Novel or Accident if You Please” de Christian Thorne (*Modern Language Quarterly*, 2003), “Machiavelli in Alessandro Manzoni” de Federico Abodi (*Esperienze letterarie*, 2002), y “Machiavelli’s and Mary Shelley’s Castruccio: Biography as Metaphor” de Betty Bennett (*Romanticism*, 1997). Estos estudios entrelazan la novela del siglo XVIII (Thorne) y XIX (Abodi y Bennett), con preceptos de Maquiavelo.

<sup>7</sup> “prudencia”, “recato”, “astucia”, etc.

<sup>8</sup> “oportunidad”, “creación de un momento preciso”, etc.

<sup>9</sup> “suerte”, “hado”, “azar”, “casualidad”, etc.

<sup>10</sup> Para Maquiavelo, “virtù” es un término maleable. Se entiende como “vigor”, “fortaleza”, “poder”, etc.

<sup>11</sup> Además de personaje que emana del texto, Tarlton ve, en *El príncipe*, vicisitudes del autor florentino proyectadas en su obra, permitiendo que el texto se convierta en autobiografía o memoria. Hay numerosas citas que aluden a su propia situación política, como advertencia

1937), Maquiavelo es un idealista revolucionario. Gramsci, prisionero del fascismo, analiza la obra de Maquiavelo -en específico *El Príncipe*- no como un texto rígido e inamovible, sino que, al contrario, como “un libro viviente en el que la ideología política y la ciencia política se funden en la forma dramática del mito”... (cit. en Portantiero, 149). Su análisis político-filosófico se adentra en características, deberes y requisitos fundamentales para que un individuo pueda trans/formarse en líder de su nación (125). Así, el condotiero ideal debe hacer uso de resistencia y virilidad para poder cambiar el discurso ideológico de la época fascista. Por su parte, la trama de *Martín Rivas* está salpicada de costumbrismo histórico, romance y política, en donde Martín es el alter ego del ideal político-social de Blest Gana (quien en 1850 tendría casi la misma edad del protagonista). Como Maquiavelo, Blest Gana “se escribe” en su texto. El autor declara su encono sobre la subjetividad y entorno social de su época a través del joven provinciano. Martín despliega un comportamiento ejemplar, “virtù”, lo cual lo prepara para soportar los caprichos de la fortuna;<sup>12</sup> al contrario, Rafael San Luis, “de una inteligencia poderosa y con el fuego de un corazón elevado y varonil” (102), es bello pero está dañado. El joven, personificación del héroe romántico, no puede sobrellevar el torrente de la mala suerte; no posee la fuerza o vigor y es sacrificado por su autor. Debido a la combinación de “fortuna” y “virtù”, Martín alcanza un rotundo éxito, obteniendo el amor incondicional de la hermosa Leonor Encina y el apoyo afectivo y efectivo de la familia de la joven. Por añadidura, Martín llega a convertirse en el personaje con más poder político en la narración de Blest Gana, “alcanz[ando] la *heroicidad* mediante un reconocimiento que, emanado de la autoridad y de la ley, lo integra al mundo... situándolo en el centro del salón de la tertulia” (Soto 1139).

En el texto de Blest Gana, tenemos que contender con construcciones sociales masculinas que el autor entrelaza con el poder adquisitivo y la politiquería social, como son los bienes materiales que ensalzan a un individuo hasta convertirlo en aristócrata (don Dámaso Encina) o el ambivalente apego político de las personas de “medio pelo”, quienes simultáneamente odian y aman a los miembros de la aristocracia

---

para que un soberano no cometa errores. Véase “Machiavelli’s *Prince* as Memoir”. *Texas Studies in Literature and Language*. 46 (2004): 1-19.

<sup>12</sup> Maquiavelo declara “para no anular completamente nuestro libre albedrío, considero que tal vez sea cierto que la suerte gobierna la mitad de nuestras acciones, pero que aun así nos deja gobernar aproximadamente la otra mitad. Y comparo a la suerte con uno de esos ríos impetuosos que, cuando se enfurecen, inundan las llanuras, arrasan los árboles y las casas, quitan tierra de un sitio y la colocan en otro, y todos huyen frente a ellos, todos ceden ante su ímpetu sin poderlos frenar de ninguna manera. Y aunque esa sea su naturaleza, nada impide que los hombres, en los días tranquilos, tomen precauciones y construyan defensas y diques”, *Pr*, XXV, 163-164.

pecuniaria (Amador Molina). Maquiavelo-patriota analiza las características político-sociales fundamentales que definen a su amada ciudad de Florencia. Blest Gana, por su parte, conoce bien el pensar de los santiaguinos y, luego de debatir por aquí y por allá sobre la subjetividad política de los chilenos, nos da a entender que lo burgués reina.<sup>13</sup> Juan Poblete indica que “para Sommer, Blest Gana fue el principal autor literario de un liberalismo chileno triunfante gracias a su alianza con algunos sectores conservadores” (“Construcción” 79). Por ende, Blest Gana desestabiliza para volver a estabilizar la sociedad chilena decimonónica. Después del “dramático” matrimonio de Agustín Encina, al pensar en sus desafortunados nuevos parientes, el joven teme “la burla y el deshonor, según las leyes del código que rige a las sociedades aristócratas” (Blest Gana 229). Hay en *Martín Rivas* un rechazo a que se subviertan de lleno los roles sociales, reposicionando a sus personajes “en su lugar” original, donde corresponde. Sin embargo, la narración de algún modo democratiza la subjetividad histórica chilena puesto que, a nivel doméstico, remece el poder hegemónico y, al final del relato, le otorga a Martín el título de “podestà”, de nuevo príncipe.<sup>14</sup>

Las relaciones humanas que se establecen entre los personajes masculinos del texto acusan características en las que se destacan la lealtad, la fortaleza de carácter y el sacrificio; a la vez, se vislumbra la disimulación, la transacción entre clases sociales y la influencia de la “política exterior” y de ámbito doméstico. Por ejemplo, desde la llegada de “un joven de veintidós a veintitrés años” a la señorial casa (Blest

---

<sup>13</sup> Para Christian Thorne, “los burgueses son hijos de la fortuna, los sucesores del príncipe de Maquiavelo, herederos de sus preguntas más candentes: ¿cómo actuamos? ¿cómo entendemos las acciones?... La palabra de Maquiavelo ‘fortuna’ no se refiere a ‘intangibles’ sino que a las complejidades indomables de la esfera social”, 326.

<sup>14</sup> Maquiavelo sostiene que “los que ... se convierten en príncipes gracias a sus capacidades, encuentran más dificultades para conquistar el principado, pero les resulta más fácil conservarlo”, Pr. VI (63). Martín, en el ámbito político-social de Santiago, tuvo un comienzo difícilísimo, teniendo que sufrir la humillación del altercado con el zapatero de la Plaza de Armas, lo cual lo convirtió en el hazmerreír de los Encina. Al contarle el infeliz suceso a don Dámaso, el caballero “hacia visibles esfuerzos para contener la risa”, Blest-Gana. 97. La “virtù”, fortaleza de Martín, se deja entrever, eso sí, cuando al ser interrogado por Agustín sobre su aventura de los botines, responde: “¿Qué quiere usted? soy provinciano y pobre... Lo primero explica mi aventura, y lo segundo, que un botero francés sería tal vez muy caro para mí”. De forma significativa, Leonor sale al rescate de Martín, imprecando a su hermano: “Tú nunca nos has referido las torpezas que cometiste por ignorancia al llegar a París... y por eso criticas al señor con tanta facilidad”, (99). En otra ocasión, la perseverancia de Martín tambalea al sentirse humillado por Leonor. En su cuarto deja escapar sus emociones, haciendo “muchas imprecaciones contra su destino y el orgullo de los ricos, locos proyectos de venganza, un desaliento sin límites al mirar hacia el porvenir, arrebatos de conquistarse un nombre que le atrajese la admiración de todos, mil ideas confusas ...” (108).

Gana 60), los futuros parientes políticos comienzan una relación de poder de superior (don Dámaso) a inferior (Martín), la que se irá trastocando paulatinamente en el texto, hasta que el patriarca de los Encina abdique el trono a favor de Martín. El joven, pobre pero orgulloso, con traje anticuado pero con ideas progresistas, suma todas las nobles características del condotiero ideal (Gramsci 126).<sup>15</sup> Para Blest Gana, no olvidemos, la construcción del joven Martín como ideal de nación se documenta “en asuntos de la historia de Chile” (Araya 19).

Desde un comienzo Martín se vislumbra como heredero natural, un “príncipe” en espera que no tolera ser maltratado por no pertenecer a la clase dominante. Pese a su timidez, reacciona virilmente al desaire de un criado, quien lo saluda “con aire protector, inspirado tal vez por la triste catadura del joven” (60)<sup>16</sup>:

–¿Será ésta la casa del señor don Dámaso Encina? –preguntó éste con voz en la que parecía reprimirse apenas el disgusto que aquel saludo insolente pareció causarle.

–Aquí es –contestó el criado.

–¿Podría decirle que un caballero desea hablar con él?

A la palabra caballero, el criado pareció rechazar una sonrisa burlona que se dibujaba en sus labios.

–¿Y cómo se llama usted? –preguntó con voz seca.

–Martín Rivas –contestó el provinciano, tratando de dominar su impaciencia, que no dejó por esto de reflejarse en sus ojos (60-61).<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Gramsci, basándose en las teorías de Maquiavelo, habla de la construcción social de un príncipe ideal, capaz de suscitar a que un pueblo disperso y quebrantado se organice con voluntad colectiva, (126). Según Portantiero, Gramsci lee a Maquiavelo con la mirada de quien “asume para sí tareas de transformación revolucionaria de la sociedad y que quiere ser protagonista de la fundación de un nuevo Estado” (149).

<sup>16</sup> Martín viste a lo provinciano, con ropa arcaica en comparación a la ropa de los elegantes santiaguinos, un modo de vestir “que sólo los provincianos hacen ver de tiempo en tiempo por las calles de la capital”, (60).

<sup>17</sup> En otra ocasión, cuando Martín corrige la opinión de un compañero del Instituto Nacional, recibe una respuesta destemplada y es imprecado por el mismo estudiante después de clase:

–Bien está que Ud. corrija –le dijo, mirándole con orgullo–; pero no vuelva a emplear el tono que ha usado hoy.

–No sufriré la arrogancia de nadie y responderé siempre en el tono que usen conmigo –dijo Martín–, y ya que Ud. se ha dirigido a mí –añadió–, le advertiré que aquí sólo admito lecciones de mi profesor, únicamente en lo que concierne al estudio”, (102).

Los inicios del futuro mandatario de la familia Encina no son auspiciosos. El porvenir económico de Martín y de su familia, depende de la respuesta a la carta que su padre, José Rivas, le escribe a don Dámaso Encina. Comencemos por el hecho de que es provinciano (uno de Esparta que llega a Atenas). Desde ya, la situación social y económica del joven de Copiapó, forzado a viajar para la gran ciudad “sobre la cubierta del vapor” (63), es desfavorable. De esta forma, la única herramienta en mano de Martín es la misiva de su padre, ya muerto, quien pide alojamiento para su hijo “hasta que pueda por sí solo ganar su subsistencia” (63). Con humildad, Rivas ruega a su otrora “socio” que acepte de allegado a su hijo. Antes de leer la carta, don Dámaso ejecuta un ritual que exacerba la tensión del momento, ejerciendo todo su poder de *potestà* y superioridad social sobre un desconocido vestido con ropa anticuada. Según la narración, don Dámaso “se acercó a una mesa de escritorio, puso sobre ella la carta, tomó unos anteojos que limpió cuidadosamente con su pañuelo y colocó sobre sus narices” (62). Después de este minucioso y enervante ritual, el narrador nos indica que al sentarse miró al joven Martín y agregó que “no puedo leer sin anteojos”, justificando “el tiempo que había empleado en prepararse” (62). De forma extraordinaria, la gravedad del momento encuentra eco en el prólogo del *Príncipe*, en el preciso momento en que Maquiavelo debe humillarse para ofrecer como única prenda a la familia de’ Medici su cabal conocimiento sobre asuntos de estado.<sup>18</sup>

José Rivas, abandonado de la fortuna al momento de morir, hace “entrega” de su hijo a la familia Encina. Luego de haberse visto forzado a ceder paulatinamente sus más preciadas vetas en Copiapó a don Dámaso, quien “compró poco a poco a Rivas toda su parte” (66), el padre de Martín se convirtió en mero administrador de su otrora considerada “veta imaginaria” (65), contribuyendo no a su propio enriquecimiento, sino que al de don Dámaso. Incapaz de proveer por la educación de su hijo, a quien se le había adjudicado la responsabilidad de la familia Rivas, el hombre debe “humillarse ante los pies” de don Dámaso (vía la carta). En el “campo de batalla” en que se efectúa la transacción de los bienes materiales de la mina, don Dámaso emascula la virilidad de José Rivas, manteniéndose firme en una propuesta de negocios de total desequilibrio para los dos socios porque la “fortuna” está de parte del santiaguino. Rivas, al ceder a que don Dámaso pusiera capital en la mina, cavó su tumba financiera. Al respecto, Maquiavelo declara que existe “una regla general, que no falla nunca, o casi nunca: aquel que ayuda a otro a alcanzar el poder está condenado a caer, porque para conseguirlo habrá utilizado o su ingenio o su

---

<sup>18</sup> “No he encontrado entre mis cosas nada más querido ni más estimado que mis conocimientos sobre las acciones de los grandes hombres, adquiridos a través de una amplia experiencia de las cosas modernas y una repetida lectura de las antiguas”, *Pr*: p. 35.

fuerza, y ambas cosas resultan incómodas para el que se ha vuelto poderoso” (*Pr*: III, 51). En efecto, el capitalista santiaguino no podía permitir que Rivas hiciese uso de su experiencia minera para explotar la veta. Sin embargo, Rivas ya era un hombre acabado en la sociedad, falto de “fortuna”. No poseía el capital necesario para hacer frente al fuerte bíceps capitalista de don Dámaso. Como resultado, la dura adversidad económica de José Rivas resultó ser un golpe de “fortuna” para el joven guerrero capitalino, quien decide:

– [...] Trabajaremos la mina a medias y haremos un contratito en el cual usted se obligue a pagarme el uno y medio por los capitales que yo invierta en la explotación y a preferirme por el tanto cuando usted quiere vender su parte o algunas barras.

A esta desigual e injusta propuesta de “sociedad”, el padre de Martín no tiene más alternativa que aceptar. Ha perdido su masculinidad.

Don José se hallaba amenazado de ir a la cárcel, dejando en el más completo abandono a su mujer y a su hijo Martín, de un año de edad. Antes de aceptar aquella propuesta, hizo, sin embargo, algunas objeciones inútiles, porque Encina se mantuvo en los términos de su proposición, y fue preciso firmar el contrato bajo las bases que éste había propuesto (65).

Don Dámaso, cuya fuente de ingreso principal era “la usura en grande escala” (66), gana en el campo de batalla de los negocios ante un contendor ya vencido por la mala fortuna de una sociedad capitalista. Para él, por otro lado, la impetuosa “locura” de arrojarse a la acertada inversión material en la mina del “loco” Rivas y su subsecuente cruel, rápida y deliberada expropiación de los bienes del pobre hombre, señalizan una feliz combinación de “fortuna” y “virtù”<sup>19</sup>. La actitud del otrora joven, incipiente, hombre de negocios denota musculatura, vigor, pasión. Es alguien que no se amilana con los riesgos y por eso, nos diría Maquiavelo, la suerte le sonríe. El hado le es tan favorable a don Dámaso que, debido a su vertiginosa inversión en Copiapó, se da el lujo de comprar “un valioso fundo de campo cerca de Santiago y la casa en que le hemos visto recibir al hijo del hombre a quien debía su riqueza” (66). De hecho, la casa hace que la familia de don Dámaso fuera considerada “una de las más aristocráticas de Santiago” (66).

---

<sup>19</sup> Refiriéndose a lo impredecible de la fortuna, Maquiavelo reflexiona: “[...] estoy convencido de lo siguiente: es mejor ser impetuoso que prudente, porque puesto que la suerte es como una mujer, para someterla hay que pegarla y maltratarla. Y se puede ver que se deja vencer más fácilmente por los que actúan así que por los que proceden fríamente, y por eso, como mujer que es, siempre es amiga de los jóvenes, porque son menos cautelosos, más fieros y la gobiernan con más audacia”. *Pr*. XXV (166).

En don Dámaso, Blest Gana nos presenta el éxito rotundo de un individuo que se forjó su propio imperio, sin ni siquiera haber nacido heredero de bienes materiales. De joven, era “dependiente de una casa de comercio en Valparaíso y no tenía más bienes de fortuna que su escaso sueldo” (64). Como un “nuevo” príncipe, logra alcanzar el zénit social al embarcarse en la riesgosa empresa de Copiapó<sup>20</sup>. Si bien el personaje de don Dámaso a través de la novela pareciera fluctuar entre una idea política y otra, sin demostrar gran convicción, en momentos de sinceridad manifiesta que “un hombre, para perderse completamente, no tiene más que hacerse liberal. En Chile, a lo menos, creo muy difícil que suban” (98). En su política doméstica, desde su juventud demuestra fidelidad a la “virtù” del dinero, ejemplarizado en su loco enamoramiento de los bienes materiales de Engracia Núñez. Su esposa, Engracia (sin gracia), le hace entrega no de una gran belleza pero sí de un gran dote al aceptar la propuesta de matrimonio de un hombre que no había nacido en alta cuna. Desde ese momento, nos dice el narrador, “su ambición... no tuvo límites” (64). Sin embargo, “se juzga por los resultados” (*Pr*: XVIII, 127), y el vencedor de la contienda termina siendo José Rivas puesto que todo lo que hace don Dámaso es agrandar el capital de “la locura”, “la fantasía” de Rivas para volvérselo a entregar, a través de su hijo. En cuanto a su ambición política, sabemos al final del relato que don Dámaso, al abdicar su trono a favor de Martín, se dedica de lleno “a las fluctuaciones políticas que esperaba le diesen algún día el sillón de senador” (447).

Blest Gana subraya que las interacciones de una chica de sociedad con jóvenes de su edad se llevan a cabo bajo estricta vigilancia paternal.<sup>21</sup> Estos eventos sociales son, entonces, verdaderos Campos de Marte en que los chicos de bien deben contender entre unos y otros, rindiendo pleitesía a las chicas casaderas y manteniendo en regla su libido.<sup>22</sup> En el texto, Leonor hace “bullir la imaginación de los jóvenes” (67), por

---

<sup>20</sup> Maquiavelo expone que la actitud de un individuo ante hechos tiene mucho que ver con el resultado de éstos. “Porque vemos que los hombres tienen distintas formas de proceder para alcanzar sus objetivos, que son la gloria y la riqueza: unos con miedo, otros con fuerza”, XXV (164). Al respecto, don Dámaso ha tenido éxito porque se ha arriesgado y ha tenido “virtù” para sortear el aspecto “fantasioso” de la inversión y salir victorioso en su aventura de la mina de Copiapó.

<sup>21</sup> Ni siquiera Leonor, pese a su altivez, puede romper las estrictas reglas sociales que rigen a las jovencitas. En una de las tantas conversaciones con Martín, “al atravesar la primera pieza contigua al salón, don Dámaso vio que Rivas y Leonor estaban solos. -¿Por qué está la niña sola con este muchacho? -dijo a doña Engracia” (112).

<sup>22</sup> También existía un Campo de Marte geográfico (Santiago emulaba a las metrópolis europeas). El Parque Cousiño es el otrora Campo de Marte al que se refiere Blest Gana, un parque en donde los jóvenes provocaban encuentros románticos, como el de Rafael y Matilde, pp. 205 y 215.

fuerza de su belleza y caudal de dinero, emasculando en las tertulias a los elegantes santiaguinos que pretenden su mano y despedazando, a manera de espectáculo, su virilidad. La joven proclama su espíritu rebelde y la suma consciencia que posee sobre el poderío de sus atributos físicos, “según la opinión general, tenía tan alta idea de su belleza, que no encontraba ningún hombre digno de su corazón ni de su mano” (73). Leonor es un encumbrado terreno político para cualquier hombre que ose ser su esposo. La bella chica hace despliegue performativo de masculinidad y ejecuta total dominio territorial en su hogar, actuando de acuerdo a los dictámenes de su consciencia y los prejuicios creados por su clase.<sup>23</sup> En una de las tantas conversaciones con su prima Matilde Elías (de diferente físico, rubia, bonita, pero frágil), la narración acentúa las diferencias de carácter entre las dos jóvenes:

– ... Tú me dijiste hace tiempo que amabas a Rafael; luego te negaste a toda confianza, y después te vi preparar tus vestidos de novia para casarte con Adriano ... ¿Me dices que no amabas a Adriano?

–No.

–Entonces, no habías olvidado a Rafael.

–¿Podía olvidarle? y ¿puedo acaso ahora mismo? ...

–¿Y por qué le abandonaste entonces?

–Tú conoces la severidad de mi padre.

–¡Ah!, a mí no me obligaría nadie –exclamó Leonor con orgullo–, y menos amando a otro.

–Si no hubieras amado nunca, como sostienes, no dirías esto último –replicó Matilde.

–Es verdad, nunca he amado, a lo menos, según la idea que tengo del amor ... Ese empeño con que los hombres exigen que se les corresponda me fastidia. Encuentro en ello algo de la superioridad que pretenden tener sobre nosotras, y esta idea hace replegarse mi corazón. Aún no he encontrado al hombre que tenga bastante altivez para despreciar el prestigio del dinero y bastante orgullo para no rendirse ante la belleza (87-88).

---

<sup>23</sup> Dice la narración que “Don Dámaso y doña Engracia tenían por Leonor la predilección de casi todos los padres por el más hermoso de sus hijos. Y ella, mimada desde temprano, se había acostumbrado a mirar sus perfecciones como un arma de absoluto dominio entre los que la rodeaban, llevando su orgullo hasta oponer sus caprichos al carácter y autoridad de su madre”, p. 67.

He mantenido animadas conversaciones con mis estudiantes, quienes, al leer *Martín Rivas*, asocian la relación amorosa entre Martín y Leonor con la de Mr. Darcy y Elizabeth Bennet de *Pride and Prejudice*, en reversa. Como en el texto de Austen, debe pasar mucho “trecho” para que Martín llame a la joven por su nombre de pila: “–Oh, repítame, Leonor, esa palabra –la dijo Martín” (412).

Entre los guerreros frustrados, faltos de altivez para enfrentar a la chica, se destacan sus dos “pretendientes”: Emilio Mendoza y Clemente Valencia, político sin dinero pero no falto de belleza el primero, y adinerado pero feo el segundo.<sup>24</sup> El narrador se deleita en exhibir a los dos jóvenes, sobre todo a Clemente, como figuras del donaire que deleitan a los invitados de la tertulia. Por eso, los arriesgados pretendientes de la joven deben sufrir su desdén dado que ella “se había acostumbrado a mirar sus perfecciones como un arma de absoluto dominio entre los que la rodeaban” (67). Eso sí, la belleza de la niña no es en sí suficiente para los dos jóvenes puesto que en su frustrada batalla por la mano de Leonor los dos guerreros sociales buscan, más que nada, aumentar sus bienes materiales y avanzar políticamente en sociedad. Al describir a Leonor el narrador se deleita en comparar el lujo de la casa de los Encina con la belleza de la joven, agregando que “cualquiera que hubiera visto a aquella niña de diecinueve años en una pobre habitación, habría acusado de caprichosa a la suerte, por no haber dado a tanta hermosura un marco correspondiente” (66). Leonor es soberana social y posee “fortuna” y “virtù”. La joven no rechaza abiertamente a sus pretendientes, “daba y quitaba a cada uno de ellos las esperanzas” (73), pero desprecia el ostentoso despliegue de lujo de Clemente. En una de las tantas tertulias, cuando Clemente osa acercarse a Leonor, la joven exclama: “¡Ah! Ya viene este hombre con sus cadenas de reloj y sus brillantes que huelen a capitalista de mal gusto” (87). Como es de esperar, el narrador nos indica que “el joven no se atrevió a quedarse al lado de las dos primas por el frío saludo con que la hija de don Dámaso contestó al suyo, y fue a sentarse al lado de las mamás” (87). Es claro que aunque Clemente posea dinero, es falto de inteligencia, virilidad y arrojo; no es lo suficientemente “hombre”. El exacerbado deseo de ostentar los bienes materiales proviene de “influencias económicas transatlánticas que se gestan a través de la colonia y la prosperidad del siglo diecinueve (Meléndez 63). En *La mandrágora*, la obra de teatro más famosa de Maquiavelo, Ligurio, un joven inteligente y astuto pero falto de bienes materiales –reflejo de las vicisitudes sociales de Florencia–, al referirse a Messer Nicia, foco de encono para Maquiavelo, exclama: “No creo que haya en el mundo hombre más necio que éste y, sin embargo, ¡cómo lo ha favorecido la fortuna!” [(1.3.1)]. Al respecto, Blest

---

<sup>24</sup> El personaje de Clemente Valencia no sólo es feo, sino que también peca de estúpido. La narración no escatima en detallar sobre sus deficiencias: “En este momento entró Clemente Valencia, que siempre llegaba más tarde que los demás. –Vengo de la calle de las monjitas– dijo, donde me detuvo un tropel de gente. –¿Qué, es revolución? –preguntaron a un tiempo palideciendo don Fidel y don Simón. –No es revolución; pero si la hay, el Gobierno tiene la culpa –contestó Valencia, causando con esta frase grande admiración a los que le oían, porque estaban acostumbrados a la dificultad con que el capitalista hilvanaba una frase. –Creo que con política, hasta los tontos se ponen elocuentes –dijo doña Francisca a Leonor, que tenía a su lado”, 117.

Gana emite severos juicios contra los “leones”, quienes ostentan el lujo a doquier (72).<sup>25</sup> El autor indica que en Chile, miembros de la aristocracia pecuniaria “afectan ordinariamente una insolencia, con la que creen ocultar su nulidad, que les hace mirar con menosprecio a los que no pueden como ellos, comprar la consideración con el lujo o con la fama de sus caudales” (66). Blest Gana es implacable con Clemente, miembro arquetipo de la sociedad chilena de su época. El joven, habiéndose comprado un flamante carruaje importado de Francia, se había ganado el desprecio de los viejos y el amor de las chicas casaderas. “Así es que el joven capitalista era recibido en todas partes con el acatamiento que se debe al dinero, el ídolo del día” (72). Sin lugar a dudas, el autor chileno, como Maquiavelo, no da tregua a personajes que representan aspectos sociales que para él son detestables.

Las hermanas Edelmira y Adelaida Molina, junto a su madre doña Bernarda, presiden en los picholeos de la clase de “medio pelo”. En el círculo de las Molina, el padre está muerto, y la figura masculina está representada por un malandrín, Amador Molina, un arribista que busca oportunidades para avanzar su estado social, “vive a expensas de la madre y costea con los naipes sus menudos gastos” (123). Doña Bernarda es “la antítesis del aprendizaje de las buenas maneras [y] favorec[e] la improductividad masculina y la transgresión femenina” (Meléndez 69). Teniendo a un imprudente por hermano, falto de “virtù”, Edelmira y Adelaida deben soportar los avances insinceros no sólo de los hombres de la clase trabajadora (a quienes pueden combatir fácilmente), sino que también de los aristócratas de Santiago (una contienda peligrosa para ellas). En el picholeo, espejo de “medio pelo” de la tertulia<sup>26</sup>, Rafael y Agustín agreden el espacio femenino y actúan “la formación y preservación de conductas transgresoras heredadas de la colonia” (Meléndez 65). Martín, quien es llevado al picholeo de la familia Molina por Rafael, no es cómplice de Rafael y Agustín; al contrario, permanece fiel al amor de Leonor, manteniendo una conducta intachable que finaliza con su compromiso de matrimonio con Leonor, por beneficio del sacrificio de amor de Edelmira, la desafortunada joven que ama a Martín sin ser

---

<sup>25</sup> Maquiavelo anuncia que hay que actuar como el zorro y el león y “los que sólo se basan en el león no entienden de política”, Pr. XVIII. 126.

<sup>26</sup> En *Martín Rivas*, se acentúa el hecho de que el picholeo posee una relación de odio y amor con la tertulia. Los concurrentes del picholeo buscan imitar el refinamiento de los asistentes a la tertulia; sin embargo, con licor en el cuerpo, los concurrentes se dejan llevar por “una mezcla de confianza y alambicada urbanidad que da un colorido peculiar a esta clase de reuniones. Colocada la gente que llamamos de *medio pelo* entre la democracia, que desprecia, y las *buenas familias*, a las que ordinariamente envidia y quiere copiar, sus costumbres presentan una amalgama curiosa, en las que se ven adulteradas con la presunción las costumbres populares y hasta cierto punto en caricatura las de la primera jerarquía social, que oculta sus ridiculeces bajo el oropel de la riqueza y de las buenas maneras”, (132).

correspondida. En efecto, Martín salva de la pena de muerte por entrega del cuerpo político de Edelmira a Ricardo Castaños, quien no había dudado en ejecutarlo en el portón del patio de la casa de los Encina: “–Si no se rinde, háganle fuego –gritó Ricardo Castaños, que no sólo miraba en aquel joven a un revolucionario, sino al autor de sus desgracias amorosas” (415). Gracias al sacrificio de Edelmira, los antiguos antagonistas, habiéndose ya enfrentado en el campo de batalla, se benefician mutuamente con la infelicidad de la malograda chica.

Los personajes masculinos reciben un fuerte mensaje social a través del trágico desenlace de Rafael: el sexo ilícito, no importa por qué razón, tiene un alto costo; la pérdida de la mujer amada, la posición social y, finalmente, la vida. En una de las escenas más dramáticas del texto, al enterarse Rafael que doña Bernarda ha ido a la casa de su amada a contar “la historia”, el joven “parecía petrificado sobre su silla. El golpe era tan inesperado y de tal prontitud acudieron a su imaginación todas las consecuencias de la visita anunciada, que la sorpresa y la turbación le embargaban la voz” (318). Sin embargo, pese a sentir “el puño” de la presencia de doña Bernarda, que lo remece en todo su ser, el joven, como un príncipe que debe demostrar “virtù” en un momento calamitoso, al calcular “lo angustiado de la situación en que se veía... vio que era preciso salir del trance por medio de algún golpe decisivo” (318); así, actúa el rol del indiferente y le pide a Matilde: “Mándeles decir que vuelva otra vez” (318). Maquiavelo, en su obra, también castiga a los que auto-destruyen su reputación de caballeros, pero su mirada es sardónica. En *La mandrágora*, Maquiavelo convierte a Messer Nicia, pater-familias, en cornudo y en hazmerreír de la sociedad florentina. Para Blest Gana, la falta de Rafael no tiene redención.<sup>27</sup> Eso sí, el autor chileno utiliza a don Fidel Elías para proporcionar el momento maquiaveliano. Él rehúsa conceder que su hija haya roto su noviazgo con Rafael. La caracterización del capitalista es acerba, sarcástica. Temiendo que su proyecto de arriendo del preciado fundo de don Pedro, tío de Rafael, haya llegado a una abrupta conclusión, don Fidel hace el ridículo y elabora apresuradas opiniones sobre el amor. “Vea usted, mi señor don Pedro, lo que son los enamorados: como el vidrio, por todo se trizan”. Intenta a como dé lugar que siga en pie el noviazgo: “... lo que ahora conviene es apresurar el casamiento; yo hablo por la felicidad de mi hija, ¿qué le parece?” (331). Más adelante, desesperado por el hecho de que Rafael se niega a obligar a Matilde a ser su esposa, don Fidel

---

<sup>27</sup> Rafael, al sentirse acorralado por doña Bernarda, quien se ha enterado de sus amoríos con Adelaida y del hijo que resultó de aquella relación, se niega a la posibilidad de casarse con la chica para enmendar su error. Le confiesa a Martín: “[Doña Bernarda] no admitirá, no quiere oír hablar de nada si no consiento en casarme. Me parece inútil decirte que esto es imposible, pues no habría consentido en ello aun cuando no me hallase en vísperas de mi soñada felicidad”, (300).

declama: “¿No ve usted que está claro que quiere que la rueguen? Luego: “No puede ser. Yo lo arreglaré todo. ¡Hacerle caso a una muchacha deschavetada!” (331).

Para finalizar la conquista del alma y el cuerpo de Leonor, Martín debe probar su masculinidad dramáticamente, como un caballero en el campo de batalla.<sup>28</sup> Cuando decide formar parte de la Sociedad de la Igualdad no sólo demuestra la rebeldía del liberal contra el sistema político conservador, sino que hombría ante un desenlace incierto. Aunque haya sido por reacción a las duras palabras de despedida de Leonor, su decisión de enrolarse en la Sociedad de la Igualdad denota una gran transformación socio-política para Martín, quien “no había pensado jamás con detención en las cuestiones que agitan a la humanidad” (Blest Gana 98). Al decidir ser parte del “Motín de Urriola”, el joven “miró de frente el peligro, burlando la máxima... de que ni el sol ni la muerte pueden mirarse fijamente” (422). Blest Gana historiza un periodo de revuelta política en Chile, a finales del mandato de Manuel Bulnes, que daría comienzo al de su protegido, Manuel Montt. Más específicamente, el novelista escoge un periodo duro para la oligarquía chilena puesto que conecta a Martín Rivas y Rafael San Luis con la Sociedad de la Igualdad, un grupo de jóvenes guerreros que habían derribado la muralla social que existía entre el aristócrata ilustrado y el artesano. Así, Martín y Rafael entran en contacto con Francisco Bilbao, Eusebio Lillo y Manuel Recabarren. Dado que la narración de la novela determina que Martín llega a casa de los Encina “a principios del mes de julio de 1850” (60), hay un plan deliberado por parte del autor para que sus personajes se apoderen de las armas y demuestren su masculinidad en la lid, haciendo que se involucren directamente en las erupciones revolucionarias de jóvenes santiaguinos contra el estatus quo de la época.

El notorio historiador Francisco Encina—espejo de la subjetividad conservadora chilena—registra en su controversial *Historia de Chile* que “la efervescencia de 1848-1851 fue un producto exótico de Bilbao y de la Sociedad de la Igualdad, afectando solamente a un puñado de jóvenes entusiastas puesto que no tuvo mayor significado para la evolución política [del país]” (Griffin 21). De este modo, Encina es juez implacable del episodio descrito por Blest Gana, disminuyendo el impacto histórico social del breve episodio revolucionario para la construcción de identidad nacional de siglo decimonónico chileno. Entonces, la erupción de la Sociedad de la Igualdad en el marco histórico chileno fue considerada un episodio indeseable por parte de Encina. Por otra parte, Blest Gana elige ese capítulo revolucionario a propósito para confrontar las vicisitudes histórico-políticas que lo suscitaron. A través del “Motín

---

<sup>28</sup> “En el momento que Leonor invocaba la piedad del cielo para Martín, éste, como los antiguos caballeros, se lanzaba a lo más crudo de la pelea, llevando en su pecho la imagen y en sus labios el nombre de Leonor” (405).

de Urriola”, la narración nos deleita al demostrar la cobardía de los hombres de la clase alta, simbolizada por don Dámaso y su hijo Agustín. Es más, el pater familias, al enterarse de que había estallado la revolución, de tanto miedo y estupor, al vestirse “se había echado sobre los hombros las enaguas de su consorte” (400). Blest Gana, al más puro estilo maquiaveliano, extirpa la virilidad del padre de Leonor para goce nuestro. También, el narrador se mofa de los dos personajes, quienes, al sentir los “¡vivas!” del pueblo, “pronunciaban el *Ora pro nobis* con una devoción ejemplar” (410). A la vez, el oportunismo político de Amador Molina se acentúa en la revuelta política puesto que “habiéndose ocultado durante la refriega, gritaba en ese instante a favor del gobierno y contra los revolucionarios que al principio había querido apoyar” (408).<sup>29</sup> Más que nada, la elección del conflicto entre conservadores y liberales como texto narrativo por parte de Blest Gana se relaciona con el espectáculo dramático de la valentía de algunos y la cobardía y el miedo de otros.<sup>30</sup> La narración de Blest Gana recibe un doble beneficio al proyectar un hecho heroico por parte de jóvenes insurgentes: Pone de manifiesto que los jóvenes deseaban una nueva nación, no el Chile rígido y conservador del general Bulnes y de su reemplazante, Montt. Al rebelarse, los jóvenes de la Sociedad de la Igualdad buscaban un condotiero ideal, haciendo eco en las teorizaciones de Maquiavelo por parte de Gramsci. También, la rebelión de los miembros de la Sociedad de la Igualdad por las calles de Santiago aquel mes de abril proporciona una óptima oportunidad de exhibir la masculinidad de Martín y Rafael. David H.J. Morgan declara que la imagen “del guerrero es el símbolo clave de la masculinidad... en estatuas, pinturas heroicas, libros de caricaturas y películas populares las connotaciones de género son inescapables” (166).

---

<sup>29</sup> En *Martín Rivas*, la narración alude al poco espíritu guerrero de algunos miembros del pueblo, quienes no habían logrado adentrarse del espíritu guerrero de los miembros de la Sociedad de la Igualdad: “El jefe revolucionario dio entonces la orden de atacar el cuartel, la tropa se puso en movimiento, dando principio al ataque en medio del clamoreo del pueblo, cuya mayor parte observaba impasible aquella escena, absteniéndose de tomar parte en ella, acaso por falta de armas y jefes, sin las cuales nuestras masas casi nunca se deciden por la iniciativa, por esperar la voz de los caballeros, que, a pesar de las propagandas igualitarias, miran siempre como a sus naturales superiores”, (404). Desde un prisma maquiaveliano, sin haber convencido al pueblo, los jóvenes revolucionarios no podían triunfar en la contienda política. Además, es notorio que no hubiera suficientes armas para todos, indicándose que faltaba organización y que no se había contemplado en su totalidad la transición de la teoría a la práctica. Para Maquiavelo, las armas garantizan que un proyecto político se lleve a cabo. “A esto se ha debido que todos los profetas armados hayan vencido, y todos los desarmados hayan fracasado”, [Pr] VI 64.

<sup>30</sup> La narración nos informa que en la casa de los Encina “la única persona que allí parecía impasible era Leonor, que los exhortaba sin afectación ni miedo a serenarse” (401).

Antes de ir al campo de batalla, Martín decide escribir de su pasión a Leonor. “Era para Martín aquella ocasión la circunstancia más solemne de su vida: iba por primera vez a hablar de su amor a la que dominaba en su corazón” (393). Por eso, no es coincidencia de que la fe en su misión política se entremezcle con la esperanza de ser correspondido en el amor. Luego, al escapar de sus perseguidores, llega a la casa de su amada: “El joven, que acababa de arrostrar con serenidad los mil peligros de tres horas de combate, se turbó en presencia de aquella niña” (410). Martín penetra el cuarto virginal de la joven para confesar su absoluto amor por ella. Ha ofrecido su cuerpo de guerrero a las vicisitudes de una contienda política desigual, sin saber si saldrá vivo o muerto. En el momento maquiaveliano, “en la cancha se ven los gallos” y, bajo este prisma, Martín no sólo es uno de los héroes del “Motín de Urriola” sino que también se aferra “all’occasione”, a la oportunidad que las circunstancias históricas le han proporcionado para cambiar el curso de la historia, haciendo un gran despliegue de “virtù”. En un momento de la batalla, Martín proclama a sus compañeros de lucha “¡Adelante, muchachos!... blandiendo la espada en una mano y en la otra la pistola” (404). Actúa el momento histórico con fuerza dramática y viril.<sup>31</sup>

Según Mónica Meléndez, luego de la “convulsión política y económica” sufrida por la nación chilena, “se vuelve imperiosa necesidad de la literatura... transformar la mentalidad criolla con los urbanísticos, el aumento de la alfabetización y el nacimiento de una generación intelectual” (61). Blest Gana tuvo el coraje de historizar el conflicto político entre el conservadurismo nacional y el liberalismo influenciado por Francia, no obstante el apego parcial de los protagonistas de *Martín Rivas* a una “unidad popular” decimonónica. En efecto, el entusiasmo por la Sociedad de la Igualdad de Martín y Rafael es breve, abrupto, arrojado y apasionado. Para Rafael, significa una relación de amor su “nueva querida” (377). Sus mismos amigos

---

<sup>31</sup> Maquiavelo declama: “la suerte, especialmente cuando quiere ensalzar a un príncipe nuevo... hace que le nazcan enemigos y que otros emprendan acciones en su contra, para que tenga la oportunidad de superarlas y pueda subir más alto, utilizando la escalera que sus propios enemigos le colocan”, Cap. XX (146).

Durante las preparaciones de Rafael y Martín, aunque se bromea sobre su situación de “guerreros improvisados”, la solemnidad del momento queda impresa en el intercambio de los jóvenes la noche anterior al enfrentamiento político. Los jóvenes se convierten en guerreros: “A las once de la noche entró San Luis en el cuarto. –Todo marcha perfectamente –le dijo a Martín–, y aquí traigo nuestros arreos de batalla. Diciendo esto, sacó dos cintos con un par de pistolas cada uno y dos espadas que traía ocultas bajo una capa. –Aquí tienes –prosiguió, pasando a Rivas un cinto y una espada– te armo defensor de la patria, en cuyo nombre te entrego estas armas para que combatas por ella” (395).

de la Sociedad lo animan a que confíe en su incipiente aventura amorosa: “la patria no te engañará” (377).

Los dos jóvenes se involucran en la política de manera inversa a la reciprocidad amorosa que reciben de Leonor Encina y Matilde Elías, respectivamente. En el texto, por breves momentos se entrelazan aristócratas con pobres. Como resultado, Rafael muere en la contienda política, inferior en entereza a Martín, incapaz de rectificar su falta y devolverle el honor a Adelaida (336).<sup>32</sup> Martín, sin embargo, en un despliegue de heroísmo y de masculinidad—cuando ya posee el amor de Leonor—al ser interrogado por la justicia sobre su involucración en la revolución, “había confesado no sólo esa participación, sino que también en alta voz los principios liberales que profesaba” (424). En su texto, Blest Gana establece una democracia social y yuxtapone el poder hegemónico al respaldar la erupción política de la Sociedad de la Igualdad, situando a su alter-ego en la contienda. Su intención es coronar a Martín como “nuevo líder” del ámbito nacional y doméstico, poniendo en práctica el deseo hobbesiano<sup>33</sup> de escribir una novela que refleje los valores del Estado, enalteciendo la virtud y batallando contra el vicio (Araya 19). Martín, con su mera presencia y comportamiento de caballero ejemplar, figurativamente se mete en el bolsillo el gusto por la ostentación, que emanaba del capitalismo que había penetrado la sociedad, debido en gran parte a las exportaciones mineras y los negocios del mercado de trigo de California (Meléndez 63). Para Poblete, la intención de los intelectuales era crear espacios y prácticas discursivas para conectar a la nación con “la población heterogénea del territorio nacional” (“Reading” 310). Blest Gana crea a un joven guerrero que no sólo blande espada y pistola con heroicidad para combatir el conservadurismo nacional, sino que también para incitar a los jóvenes para que demuestren “ser hombres” por el bien de la patria, propuesta que encuentra eco en el proyecto de Maquiavelo al finalizar su obra con una cita de Petrarca: “la virtud tomará las armas contra el furor, y el combate será breve, porque el antiguo valor aún no ha muerto...” (*Pr.* XXVI, 171).

---

<sup>32</sup> Adelaida nunca se recupera del triste desenlace que tuvo su relación con Rafael. Cuando consiente a darle un escarmiento a Agustín, quien le ha pedido una cita a solas, la joven declama: “yo lo primero que quiero es que Rafael me la pague” (198).

<sup>33</sup> Desde los inicios de Chile como nación independiente, se había expresado el deseo de que los jóvenes recibieran una educación que creara líderes para la nación. Por ende, el ministro del Interior Juan Egaña, al referirse a la creación del prestigioso Instituto Nacional en 1813, declara: “Sin educación una sociedad moderna no posee ni opinión, ni espíritu cívico, ni hombres que puedan crear un estado” (Yeager, 75).

## BIBLIOGRAFÍA

- Araya, Guillermo. Intro. Blest Gana, Alberto. *Martín Rivas*. Guillermo Araya, ed. Madrid: Cátedra, 2000.
- Blest Gana, Alberto. *Martín Rivas*. Guillermo Araya, ed. Madrid: Cátedra, 2000.
- Gramsci, Antonio. *Selections from the Prison Notebooks*. Ed. And Trans. Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith. New York: International Publishers, 11<sup>th</sup> Printing, 1992.
- Griffin, Charles C. "Francisco Encina and Revisionism in Chilean History". *The Hispanic American Historical Review*. 37.1 (1957): 1-28.
- Gotschlich, Guillermo R. "Alberto Blest Gana y su novela histórica". *Revista chilena de literatura*. 38 (1991): 29-58.
- Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. Comentado por Napoleón Bonaparte. Intro. Giuliano Procacci. Trad. y notas Eli Leonetti Jungl. 44<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa Calpe, 2008.
- . *Mandrágora. Fortuna y virtud en la república democrática: Ensayos sobre Maquiavelo*. Tomás Várnagy, ed. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- Meléndez, Mónica. "La Tertulia y el picholeo: La colonia y el cambio social resuenan en Martín Rivas". *Hispanófila* 144 (2005): 61-73.
- Milligan, Gerry. "Masculinity and Machiavelli: How a Prince should Avoid Effeminacy, Perform Manliness, and Be Wary of the Author". Eds. Patricia Vilches and Gerald Seaman. *Seeking Real Truths: Multidisciplinary Perspectives on Machiavelli*. Leiden & Boston, 2007.
- Morgan, David H. J. "Theater of War, Combat, the Military, and Masculinities". *Theorizing Masculinities*. Ed. Harry Brody Michael Kaufman. 165-82.
- Newton, Judith. "Masculinity Studies: The Longed for Profeminist Movement for Academic men?" *Masculinity Studies and Feminist Theory: New Directions*. Ed. Judith Kegan Gardiner. New York: Columbia University Press, 2002. Impreso.
- Paredes, Diego. "El anarquismo entre el liberalismo y el 'momento maquiaveliano'". *Colectivo Contracultura – CILEP*. Web. Investigado 6 de marzo, 2010.  
[http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:CWr2o7ZI81cJ:www.cilep.8m.com/anarquismoyliberalismo.pdf+el+momento+maquiaveliano&hl=en&gl=us&pid=bl-&srcid=ADGEESjYzG\\_5yVCz6u79u2g5nl2R7-v-wwFNawo00czZHEXUdiTfRqKbUbW5pRXHulgy3giso8fkKWn8Jnolad4dywwcUyL3U7vXp1LDEPSV3DyfyCi-zaRPTDk9ksIjsy-8BXeLH43\\_c&sig=AHIEtbTcGk3-8wnO6\\_y2RHZa\\_CilZbaedQ](http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:CWr2o7ZI81cJ:www.cilep.8m.com/anarquismoyliberalismo.pdf+el+momento+maquiaveliano&hl=en&gl=us&pid=bl-&srcid=ADGEESjYzG_5yVCz6u79u2g5nl2R7-v-wwFNawo00czZHEXUdiTfRqKbUbW5pRXHulgy3giso8fkKWn8Jnolad4dywwcUyL3U7vXp1LDEPSV3DyfyCi-zaRPTDk9ksIjsy-8BXeLH43_c&sig=AHIEtbTcGk3-8wnO6_y2RHZa_CilZbaedQ)
- Poblete, Juan. "Reading National Subjects". Ed. Sara Castro-Klaren. *A Companion to Latin American Literature and Culture*. 309-332.
- . "La construcción social de la lectura y la novela nacional: El caso chileno". *Latin American Research Review*. 34.2 (1999): 75-108.

- Portantiero, Juan Carlos. "Gramsci: Lector de Maquiavelo". *Fortuna y virtud en la república democrática: Ensayos sobre Maquiavelo*. Tomás Várnagy, ed. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- Soto, Román. "De *Martín Rivas* a *Hijo de ladrón*: Transformación del mundo y mensaje subversivo". *Hispania*. 75.5 (1992): 1139-1146.
- Tarlton, Charles. "Machiavelli's Burden: *The Prince* as Literary Text". Eds. Patricia Vilches and Gerald Seaman. *Seeking Real Truths: Multidisciplinary Perspectives on Machiavelli*. Leiden & Boston, 2007.
- Thorne, Christian. "Providence in the Early Novel or Accident if You Please". *Modern Language Quarterly*. 64.3 (2003): 232-247.
- Várnagy, Tomás. Apéndice. *Fortuna y virtud en la república democrática: Ensayos sobre Maquiavelo*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- Yeager, Gertrude. "Elite Education in Nineteenth-Century Chile". *The Hispanic American Historical Review*. 71.1 (1991): 73-105.